



OPINIÓN

EL ESPECTADOR

HIROSHI TAKAHASHI

Crece pleito por la pesca de atún

Le cuento que en la industria atunera mexicana se encendieron las luces rojas luego de que como país se rebasó la cuota internacional determinada para México por la Comisión Interamericana de Atún Tropical (CIAT), en lo referente a la especie atún aleta azul.

Llama la atención en este contexto que en 2016, la empresa Baja Aqua Farms (BAF), asentada en Ensenada, Baja California, entidad que concentra a la industria del atún aleta azul, liberó voluntariamente 195 toneladas de atún para que México pudiera cumplir un ofrecimiento hecho a escala internacional de capturar ese año sólo dos mil 750 toneladas.

En esa ocasión, esta acción fue reconocida internacionalmente, tanto por la CIAT y países miembros, como por organizaciones como la American Tuna Conference y la Alianza del Pacífico por el Atún Sustentable, pues constituye un esfuerzo de colaboración y transparencia sin precedentes para este negocio, además de abrir puertas a México para obtener certificaciones de sustentabilidad en el manejo de este producto.

El proceso de liberación no sólo fue atestiguado por representantes de la CIAT y autoridades estadounidenses, sino por la misma Comisión Nacional de Pesca (Conapesca), de Mario Aguilar, y por el Instituto Nacional de Pesca (Inapesca), de Pablo Arenas Fuentes, además de haber sido documentado con la más alta tecnología en cámaras marinas y un software especial desarrollado por la propia BAF para un

BAF presume ser una empresa de las más transparentes a nivel mundial, pues realiza sus actividades apegada a los más estrictos estándares internacionales

mejor conteo de los especímenes que fueron devueltos al mar.

Y es que BAF, encabezada por Benito Sarmiento, presume ser una empresa de las más transparentes a nivel mundial en sus operaciones, pues lleva más de 20 años en el mercado y realiza sus actividades apegada a los más estrictos estándares internacionales, por lo que incluso sus granjas son punto de partida y parada obligada para realizar investigaciones y visitas por parte de instituciones diversas como la Universidad de Stanford, el Marine Stewardship Council, SCS Global Services, o el Monterey Bay Aquarium, que estudian los misterios del atún.

Aunado a ello, la empresa ha implementado la más alta tecnología bajo estrictos estándares internacionales de trazabilidad que garantizan un manejo responsable del recurso, que van desde las capturas hasta el mercado de atún aleta azul, lo que le ha valido ser reconocida en los mercados más exigentes. Sin duda su experiencia y apertura a la colaboración debiera ser replicada en momentos como el actual, en que México rebasó la cuota establecida de seis mil toneladas en el periodo 2017-2018, y el ruido de las alarmas llegaron ya a la misma Sagarpa, de Baltazar Hinojosa.

hiroshi@oem.com.mx



OPINIÓN

EL ESPECTADOR
HIROSHI TAKAHASHI

Crece pleito por la pesca de atún

Le cuento que en la industria atunera mexicana se encendieron las luces rojas luego de que como país se rebasó la cuota internacional determinada para México por la Comisión Interamericana de Atún Tropical (CIAT), en lo referente a la especie atún aleta azul.

Llama la atención en este contexto que en 2016, la empresa Baja Aqua Farms (BAF), asentada en Ensenada, Baja California, entidad que concentra a la industria del atún aleta azul, liberó voluntariamente 195 toneladas de atún para que México pudiera cumplir un ofrecimiento hecho a escala internacional de capturar ese año sólo dos mil 750 toneladas.

En esa ocasión, esta acción fue reconocida internacionalmente, tanto por la CIAT y países miembros, como por organizaciones como la American Tuna Conference y la Alianza del Pacífico por el Atún Sustentable, pues constituye un esfuerzo de colaboración y transparencia sin precedentes para este negocio, además de abrir puertas a México para obtener certificaciones de sustentabilidad en el manejo de este producto.

El proceso de liberación no sólo fue atestiguado por representantes de la CIAT y autoridades estadounidenses, sino por la misma Comisión Nacional de Pesca (Conapesca), de Mario Aguilar, y por el Instituto Nacional de Pesca (Inapesca), de Pablo Arenas Fuentes, además de haber sido documentado con la más alta tecnología en cámaras marinas y un software especial desarrollado por la propia BAF para un

BAF presume ser una empresa de las más transparentes a nivel mundial, pues realiza sus actividades apegada a los más estrictos estándares internacionales

mejor conteo de los especímenes que fueron devueltos al mar.

Y es que BAF, encabezada por Benito Sarmiento, presume ser una empresa de las más transparentes a nivel mundial en sus operaciones, pues lleva más de 20 años en el mercado y realiza sus actividades apegada a los más estrictos estándares internacionales, por lo que incluso sus granjas son punto de partida y parada obligada para realizar investigaciones y visitas por parte de instituciones diversas como la Universidad de Stanford, el Marine Stewardship Council, SCS Global Services, o el Monterey Bay Aquarium, que estudian los misterios del atún.

Aunado a ello, la empresa ha implementado la más alta tecnología bajo estrictos estándares internacionales de trazabilidad que garantizan un manejo responsable del recurso, que van desde las capturas hasta el mercado de atún aleta azul, lo que le ha valido ser reconocida en los mercados más exigentes. Sin duda su experiencia y apertura a la colaboración debiera ser replicada en momentos como el actual, en que México rebasó la cuota establecida de seis mil toneladas en el periodo 2017-2018, y el ruido de las alarmas llegaron ya a la misma Sagarpa, de Baltazar Hinojosa.

hiroshi@oem.com.mx